

Las pobres mulas

Dieramente asistimos al bochornoso espectáculo. El carro que se atranca en los baches de la calle y el cartero que quiere sacarlo del atasco á fuerza de palos y de blasfemias. La mula que resbalá y cae y el mulero que quiere levantarla á fuerza de blasfemias y palos...

Popularísima es la barbarie de los carreteros. Estos son el término de comparación obligado, cuando se trata de poner de manifiesto la brutalidad de algún ciudadano. «Blasfema como un carretero». «Lleva más palos que el burro de un carretero». «Es más animal que un carretero».

No está en mí ánimo, ni mucho menos, romper una lanza en favor de esos sujetos, pero desde un caso que presencie hace pocos días, me inspiran los carreteros más compasión que repugnancia. Bajaba por la calle de Diego de León un carro cargado de piedra. El conductor, echado en la trasera, se había quedado dormido. La mula de varas resbaló, cayendo al suelo, y siendo arrastrada por las otras dos mulas, sin que el carretero se diese cuenta de ello. Los viajeros de un tránsito comenzaron á gritar, porque la pobre mula arrastrada iba dejando tras de sí un reguero de sangre. Además, tenía la cabeza doblada y se asfixiaba por momentos bajo el correaje del bocado.

A las voces, despertó el conductor y se arrojó del carro. Vió lo que sucedía y tornose intensamente pálido. A todo esto, nadie podía detener el vehículo por la pendiente de la calle, y todos los espectadores denotaban gallardamente al carretero. Por fin, el carro pudo ser detenido. La mula se moría por momentos. Tenía saltados los ojos y de su boca, que abría ansiosamente, salía un vómito de sangre.

El carretero no sabía qué hacer. Todos le insultaban, querían agredirle. Se echó á llorar por fin.

Un carretero que llora. Yo comprendí, sin que nadie me lo dijera, toda la tragedia que encerraba aquel llanto. El infeliz había salido de su pueblo á la madrugada para traer piedra á Madrid. El cansancio le había cerrado los ojos. La mula no era suya. Tendría, seguramente, que pagarla. Quizá esto sería dejarle sin pan, y quizás quedaría también sin buena mujer, sus hijos inocentes...

No pude menos de salir en defensa del carretero. «Respeten ustedes el dolor de ese hombre», dije á los que insultaban. Todos me miraron con ojos de rencor. Les parecía imposible que una persona decentemente vestida, un «señorito», se erigiera en paladín de aquel monstruo que había dejado morir á una mula en medio de la calle. Esto era incomprensible...

No tuve más remedio que alejarme de allí, porque, quizás si me hubiese quedado, la tragedia habría tenido un lamentable epílogo. Quizás los que insultaban al carretero me hubieran apaleado á mí...

Calle adelante, iba yo pensando en lo sucedido. Digna de lástima era la mula que arrastrada, había ido dejando su sangre por las piedras. Pero más digno de compasión era el carretero, que, seguramente, quedaría sin pan... que lloraba como un niño siendo un carretero, ó sea, un blasfemo, un bárbaro... Y el único comentario con que se me ocurrió glosar la escena presenciada, fué éste:

Pobres mulas! Pero también pobres carreteros!

MARCIANO ZURITA.

Del Magisterio

Tribunales nombrados para las oposiciones á ingreso en el Magisterio en esta provincia:

Maestros.—Presidente, D. Manuel Castillo, director del Instituto.

Suplente, D. Ciriaco Imael del Pan, catedrático del Instituto.

Vocales, D. Vito Peña, profesor de la Normal; D. Fernando Jiménez Mogollón, arcipreste; D. Vicente Barrena, maestro nacional de la capital, y D. Vicente Ramos, maestro nacional de la provincia.

Suplentes, D. Pablo Sotés, profesor de la Normal; D. Feliciano Rocha, en-

ra párroco de la capital, don Ananías J. Albala, maestro nacional de la capital, y D. Modesto Sánchez, maestro nacional de la provincia.

Maestras.—Presidente, D. Enrique Anaya, catedrático de este Instituto.

Suplente, D. Cipriano Guerra, catedrático del Instituto.

Vocales, D. a María Esperanza Elías, profesora de la normal; don Santiago Gaspar, cura párroco de la capital; D. Carmen Beltrán, maestra de la capital, y D. a Luis Zapster, maestra de la provincia.

Suplentes, D. a Petra D. Ferradas, profesora de la Normal; D. Francisco Perales, cura regente de la capital; dña Mercedes de la Cilla, maestra de la capital, y D. a Laura Calamita, maestra de la provincia.

De Bailén

Causa aquí gratísima impresión la proclamación del senador por Cáceres del distinguido abogado y jefe de los demócratas D. Pedro Martín Agüera, que goza de grandes prestigios y simpatías, siendo un lealísimo amigo del señor Alcalá Zamora, teniendo una posición envidiable. Es hijo del inolvidable Presidente de Sala de la Audiencia de Madrid, ya difunto, D. Eugenio Martín Ruiz y cuenta 49 años de edad, habiendo sido alcalde, juez municipal y diputado provincial.

Procedente de Madrid, acaba de llegar el nuevo senador é hijo de Bailén, D. Pedro Martín Agüera, esperándole en las afueras las autoridades con la banda municipal é inmenso gentío que le aclamó, disparándose multitud de voladores. Organizóse en su honor un banquete que se celebrará en el Teatro Castaños, y mañana noche habrá gala musical en la Plaza Alcalá Zamora, donde tiene domicilio el Sr. Martín Agüera.

(De La Lealtad de Jaén)

La velocidad de los proyectiles en la guerra moderna

El sabio abad Moreno, director del Observatorio de Bourges, ha publicado un curioso estudio técnico hablando de esta cuestión y demostrando que los trabajos, balísticos en la guerra moderna han conseguido aumentar de 200 á 300 metros las velocidades iniciales de los antiguos proyectiles.

La cuestión de esta velocidad inicial depende de las condiciones de la pólvora empleada en los proyectiles y de la anchura del calibre de las armas.

Antes de 1913, ó por mejor decir, en el periodo de cuarenta años transcurridos desde la guerra franco-prusiana de 1870, las grandes fábricas de Creusot en Francia y de Krupp en Alemania sólo construyeron piezas cuya velocidad media inicial era de unos 500 metros, aproximadamente por segundo.

La velocidad mínima de esas piezas la daba un modelo Krupp de 1886, y era de 465 metros, y la máxima que era de 590 metros, la daba un modelo ruso.

Por consiguiente, puede decirse que antes de la guerra actual, las velocidades medias obtenidas por los diferentes fabricantes de armas, oscilaban entre los 500 y 600 metros por segundo.

Esta velocidad no se aplicaba verdaderamente más que á los cañones de campaña. El material de montaña y los obuses desarrollaban una velocidad muy inferior. En cambio, ciertas piezas de mitina daban velocidades considerablemente superiores.

Desde que comenzó la guerra, todos los beligerantes han tendido á aumentar la velocidad de las balas de fusil. Y bien podemos decir que lo han logrado.

En Francia, las balas perforantes llegan á pasar de los 740 metros de velocidad, y las balas análogas de Alemania casi también la alcanzan.

Las balas ordinarias de los fusiles alemanes registran velocidades de 850 metros,

cuando hablamos de velocidades máximas lo hacemos en general, es decir sin tener en cuenta la cantidad de factores que intervienen para retardar la bala. El primero de esos factores es lo defectuoso de la pólvora. Otro es la fuerza de las presiones ejercidas en el alma del fusil. Para obtener las velocidades máximas de que venimos hablando, se necesita una presión de 3.000 kilogramos en centímetros cuadrados.

En lo que á la artillería se refiere, ciertos tipos de cañones franceses manifiestan una superioridad evidente sobre las piezas alemanas.

La censura, perfectamente lógica, que el Gobierno de la vecina República ejerce sobre todos los escritos que traten de la guerra, sean libros, folletos, ó simplemente artículos, ha impedido al abate Morena publicar las cifras comparativas entre la calidad de la artillería francesa y la alemana.

Sin embargo, afirma el sabio físico que las piezas francesas han conseguido ya que las velocidades de sus proyectiles excedan de un kilómetro por segundo, cosa que si se hubiera dicho hace veinte años, habría parecido increíble.

Para obtener esos resultados sorprendentes, ha tenido que emplear Francia un material de artillería de condición inusual jorobado. Con el que antes se venía usando, hubiese sido imposible.

En qué consiste ese material? Esto es un secreto que solamente el Gobierno francés posee. Tendiendo la guerra moderna á obtener el máximo de eficiencia con el máximo de esfuerzo y de gasto, el material empleado en las piezas francesas ha de ser muy práctico y resistente. Muy práctico aunque su coste sea mayor que el ordinario, puesto que tendiendo más que nada á la resistencia, su calidad tiene que ser inmejorable, para economizar piezas.

Cuando la guerra termine, sabremos muchas cosas que hoy permanecen ignoradas, entre ellas los secretos de la balística, que no dejarán de ofrecer interés extraordinario no sólamente para los que se dedican técnicamente á esta clase de estílos, sino para los que siendo legos en la materia gustan de conocer los adelantos de la ciencia guerrera.

LEOPOLDO GALVEZ.



Cocinas ambulantes francesas en una granja.—Foto-R. del Rivero

Boletín agrícola de Febrero

SANTO DOMINGO DE LA CALZADA

Ha continuado desde el mes anterior á la fecha reinando un tiempo despejado y á la vez templado, que ha favorecido grandemente el desarrollo de sembrados, los cuales presentan un aspecto vigoroso.

Sin embargo, en los terrenos altos y de pendiente se nota ya algo escasez de humedad, pero ésta necesidad no está demasiado acentuada, pudiendo esperar dichos sembrados la falta de lluvias durante algunas días sin gran detrimiento.

La ganadería ha mejorado bastante con las últimas lluvias caídas, pues las hierbas, aunque poco desarrolladas, van sosteniendo al ganado, especialmente al lanar, siéndoles también muy conveniente que en breve volviera á llover, para que dichas hierbas se desarrollen más rápidamente.

Varias ganaderías lanares de diferentes términos municipales se encuentran infestadas de viruela, pero sin que dicha enfermedad se haya presentado con caracteres de intensidad; y como las autoridades han puesto en práctica las medidas sanitarias consiguientes, es de esperar desaparezca en breve y que no ocasionen grandes estragos.

Ha terminado la recolección de la aceituna, cuya cosecha es mejor de lo que se esperaba, pues si bien el fruto resulta mermado por la sequía tan intensa que sufrió durante el verano y otoño últimos; en general resulta sano y con bastante rendimiento en aceite, á excepción de la zona Norte de la provincia, donde hay pagos que no resultan tan bien, por haberse restringido las plagas de que están invadidos los olivos, como son la cochinilla, negrilla, mosca, arañuelo y otras.

Las operaciones que en la actualidad se realizan en el campo son las de poda de olivos, viñas y alcornoques, la de barbecho y preparatorias para las siembras de primavera, como asimismo las de desbroce de terrenos de monte para dedicarlos á la labor, o de arrancarlos.

Se continúan saneando los terrenos infectados de germen de langosta en vista de la prórroga por todo el presente mes concedida por Real orden comunicada por la Dirección General de Agricultura, pero es de temer que no se terminen los referidos trabajos de saneamiento, debido á que el principio de la campaña no pudieron realizarse por la sequía y posteriormente cuando sobrevinieron las lluvias existía una gran falta de yuntas, por dar preferencia los labradores á ultimar las operaciones de sembradora.

Estas viven por el rasgo de ilusión que alienta en su pecho, son el medio de la lucha, faltas de fe para lo sublime, tímidas ó racólicas para la corrupción; de ellas nada dice la historia, ninguna estela deja su vivir, son cual hojas del árbol caídas que el viento arrastra.

Para éstas mi consejo y aliento: salir del paroxismo, que os mata, dar vida al deseo que nace ante el esplendor y la magnificencia del triunfo; noble ideal, que si vive en vuestra pecho, os redimirá de la inercia y os hará útiles á la sociedad.

Las terceras, rojas amapolas ó flor de lotos rojas por la corrupción son el brillante en la luz confusa, en la sombra perdido, son acíbar librado en el panel de la luxuria, veneno para la juventud inesperta, por sus impúdicas miradas y estravismos perniciosos de ellas, son los nefastos nombres de Melisina, Dranjile, Scémie, Querecia, Borgia y Margarita de Valois, que no sintió ni el amor, ni la piedad, pues sólo dio vida á sus apetitos condenables.

Para éstas ni mi caro, ni mi aliento mas si mi compasión. Son esclavas que jamás redime la humanidad... su paso en la vida está lleno de abrojos, el dolor y el escarnio son su herencia. Su estela lleva al cerebro perturbaciones prodómicas, á los ojos extravismos que traen á nuestra imaginación visiones de Verlaine y Poe, al cuerpo enfermades repulsivas, al espíritu quebrante e inquietudes.

Eres tú...

Tú eres la imagen presentida en sueños y al verte crees que mi mente sueña, porque jamás pensé que mi delirio tomase forma corporal y fuera la realidad, más bella, todavía que el sueño con que el alma, vive y sueña. Presenté una mujer, hecha de fuego con los ojos azules y negros y morena como una gitana fulguriosa; presenté una mujer, graciosa y buena, que tuviese miradas infinitas y que supiese acariciar con ellas; que tuviese los labios sonrientes más frescos que la flor en primavera, que tuviese la voz como un susurro y la carne más fina que la seda, que tuviese las manos primorosas translúcidas, de monja ó de duquesa.

con un amor como el que yo la diera. Tus ojos son más negros que el plumaje de los cuervos, más rojos que la fruta, más frescos que una flor, esos tus labios, tu voz es un murmullo... Tú eres ella!

La Presentida por mis sueños de oro, la misteriosa, que ámame, posta para llamarla novia de rodillas! para decirla, de rodillas, Reinal.

MIGUEL ALONSO SOMERA.

Madrid.

BOSQUEJO

La mujer como la flor.

— E. G. S. —

Al igual de la flor, también la mujer en el jardín de la vida luce sus galas seductoras, para conocerlas mejor, formemos tres grupos: mujer productiva, mujer estéril, y mujer destructora. Las primeras, sólo atentas á su ideal, apreciadas por la escrutadora mirada de la sensatez y admiradas por la razón y la justicia, viven vida sin desengaños, dando con el aroma de su cultura, la bondadosidad y fe, ejemplo altamente benéfico á la humanidad, de la que son redentoras. De ellas es, Santa Teresa de Jesús, doctora mística; Juana de Arco y Agustina de Aragón, heroínas nacionales, y María Coronel, que destaca la belleza de su rostro por evitar las violentas pasiones lujuriosas de Pedro I.

Llegue á vosotras mi canto y admiración en el místico silencio del claustro ó en la árdua labor del hogar y del arte, pues os presento una divina Hada cuyos ojos profundos resplandecen en la transparencia del teñue y sutil velo del misterio que os envuelve: yo quisiera cantaros una mezcla en vuestra abnegación y vuestra espiritualidad, quisiera rimar una estrofa soñada, vibrante, épica, digna de la divina estela que dejá vuestra paso, mas soy muy humilde y muy pequeño para cantar las glorias inmarcables de vuestros históricos ejemplos.

Las segundas, ya en mayor número, son rosas fragantes, seductoras por su variedad múltiple y por la corola apreciada de sus pétalos, son por su romanticismo y ensueño esclavas de Adonis ó Priapo, aman el sublime misterio de la noche y son amigas de los rayos de la pálida luna..., envolviendo la morbidez esculptural de su cuerpo terciador en vaporosas gasas impregnadas de aromas orientales ó aceites de Bergamota.

Estas viven por el rasgo de ilusión que alienta en su pecho, son el medio de la lucha, faltas de fe para lo sublime, tímidas ó racólicas para la corrupción; de ellas nada dice la historia, ninguna estela deja su vivir, son cual hojas del árbol caídas que el viento arrastra.

Para éstas mi consejo y aliento: salir del paroxismo, que os mata, dar vida al deseo que nace ante el esplendor y la magnificencia del triunfo; noble ideal, que si vive en vuestra pecho, os redimirá de la inercia y os hará útiles á la sociedad.

Las terceras, rojas amapolas ó flor de lotos rojas por la corrupción son el brillante en la luz confusa, en la sombra perdido, son acíbar librado en el panel de la luxuria, veneno para la juventud inesperta, por sus impúdicas miradas y estravismos perniciosos de ellas, son los nefastos nombres de Melisina, Dranjile, Scémie, Querecia, Borgia y Margarita de Valois, que no sintió ni el amor, ni la piedad, pues sólo dio vida á sus apetitos condenables. Para éstas ni mi caro, ni mi aliento mas si mi compasión. Son esclavas que jamás redime la humanidad... su paso en la vida está lleno de abrojos, el dolor y el escarnio son su herencia. Su estela lleva al cerebro perturbaciones prodómicas, á los ojos extravismos que traen á nuestra imaginación

